
FLOR SALAZAR (ed.)

El Romancero vulgar y nuevo

Madrid, Fundación Ramón Menéndez Pidal-Seminario Menéndez Pidal (Universidad Complutense), 1999, 629 p.

El proyecto IGER, Índice General Ejemplificado de Romancero, resultado de un trabajo minucioso que llevó a cabo el Seminario Menéndez Pidal durante la etapa de 1985-1986, nace para asignar un número y un título identificadores a cada fábula romancística o tema existente en la tradición oral de los siglos XIX y XX. La información que reproduce el proyecto asegura a todo aquel interesado por el romancero de la tradición oral la posibilidad de “identificar fácilmente cualquier versión de un romance”, al contribuir a que desaparezca “el caos que aún prevalece en la nomenclatura y en la identificación de las versiones de romances oídos a cantores o recitadores de las distintas comarcas y países de habla hispánica” (p. X).

El Romancero vulgar surge en el momento en que la historia oral pasa a ser impresa y vendida al pueblo en pliegos de lectura. El transmisor de este tipo de romances es el ciego vendedor de pliegos, heredero directo de los ciegos rezadores medievales, que transmite mediante el canto y la letra impresa historias extraordinarias que eran escuchadas y leídas por el vulgo. Al tener que pasar por una censura para poder ser impreso, el romance no podía ser subversivo con el sistema, sino que se convertía inmediatamente en “vehículo de los intereses de los censores”. El vulgo recibía, pero no imponía gustos. Los romances de pliego de cordel nacían para el pueblo, pero, aunque se repetían oralmente, de generación en generación, no constituían una poesía popular sino popularizada, en tanto que eran los burgueses quienes creaban este tipo de poesía. Los creadores, que querían acercarse a los poetas de “mayor cultura y pretendían continuar el noticierismo de los romances y relaciones sobre sucesos históricos, sólo fueron capaces de reproducir el barniz poético y conceptual de la literatura cortesana del barroco y de producir historias “admirables” repitiendo sin originalidad tópicos manidos” (p. 615).

No sólo por contenido reproduce el romance vulgar los esquemas dominantes, sino que también el estilo es típico de la cultura barroca: poseen un “lenguaje plebeyo,



manteniendo con fidelidad un vocabulario, una sintaxis, unas figuras retóricas, un modo narrativo y una moral muy alejadas de la lengua, gusto literario e ideología que vemos dominar en las obras poéticas re-creadas por tradición oral” (p. xxxi).

Curiosa y relevante, es, sin embargo, la constatación de que estos romances han podido integrarse dentro del romancero tradicional (romances de todas las épocas y estilos que han sido transmitidos oralmente), manteniendo algunas características típicas del lenguaje de romance de ciego, pero también introduciendo “expresiones típicas del lenguaje poético del romancero de tradición oral y han renovado la intriga heredada de las impresiones con motivos tradicionales e invenciones dramáticas” (p. xxxv).

Aportan, así, toda una nueva temática al romancero tradicional, aunque de forma tardía, lo que ha provocado que gran parte de los estudios de romancero los considerase como sublitteratura. Por otro lado, esta nueva temática provoca una diversidad profunda entre estos poemas y los pertenecientes al romancero tradicional. Sus particularidades los alejan en gran medida de los romances tradicionales: su tardía oralización provoca que muchas estructuras no tengan nada que ver con el romancero antiguo e incluso que muchos temas no hayan sido exportados a otras zonas lingüísticas, aparte de la castellana, como sí lo hizo el Romancero tradicional, originando según zonas diferentes Romanceros vulgares (el IGER opta por no incluir dentro del corpus aquellos que no poseen origen castellano o cuya identificación no sea segura; si es así, incluyen textos catalanes, portugueses y/o hispanoamericanos).

Tras una introducción extensa de Diego Catalán (“El romance de ciego y el romancero tradicional”), la recopilación de ejemplos cuenta con dos partes esenciales. La primera de ellas (pp. 1-135) recoge 126 ejemplos de romances de tema profano (*Romances de sucesos, lances e historias admirables*), agrupados por titulares temáticos: héroes históricos; carolingios nuevos; moriscos; sucesos históricos; injusticia social; casos y sucesos; cautivos (sufrimientos, anagnórisis, amor, nobleza); crímenes pasionales intrafamiliares; mujeres autosuficientes; amores contrariados por los padres; amor, honor, traición y venganza (códigos del barroco); guapos; galanteo y bur-las amorosas; jocosos y burlescos. La segunda (pp. 237-439), *Romancero beato y edificante*, incluye romances con la siguiente temática: Sagrada Familia, predicación y muerte de Cristo; Cristo visita el mundo; apariciones y milagros; débiles amparados; Cristianismo frente Islamismo; salvados del diablo o del infierno; penitentes y almas en pena; justicia y castigo divinos; mártires y santos.

Entre las dos partes aparece una serie de ilustraciones sobre diferentes versiones recogidas de los romances (pruebas manuscritas), ediciones de pliego de cordel y romances de bolsillo. La obra aporta, finalmente, Índices generales de romances descritos, de clave numérico-temática, de otros títulos y de primeros versos. Cierra el volumen un apéndice explicativo de Flor Salazar.

Para concluir, y cediendo la palabra a la autora de este magno *Índice*, que se convertirá en modelo imprescindible para futuros trabajos que relacionen literatura y tradición oral, el canon que ofrece el IGER, aplicado al Romancero vulgar,

pretender ser una guía coherente y fundamentada y, hasta donde ha sido posible, exhaustiva, para los investigadores. A través de una y no más de tres muestras ejemplares de cada tema, acompañadas de información relativa a su difusión geográfica, título y número identificadores, principios más comunes de las versiones de cada tema, contaminaciones con otros romances, noticia del antecedente genético, si se ha conseguido identificar, etc., se propone presentar en su integridad un género que por el desconocimiento o el prejuicio sigue siendo desvalorizado hasta hoy.

(Flor Salazar, "El Romancero vulgar en el contexto del Romancero oral",
Ínsula, 567, marzo 1994, p. 25)

MÓNICA PAUNER

